17.02.95

EL SR.CALVO SOTELO Y LAS HERENCIAS RECIBIDAS.

JORDI SOLE TURA

Un sabor amargo. Esto es lo que noté al terminar de leer el artículo que el ex Presidente del Gobierno,Sr.Calvo Sotelo,publicó el jueves pasado en estas mismas páginas. Y pensé que era una lástima, que se había perdido una ocasión para aportar algo de sensatez y de serenidad al clima de crispación política que atenaza inmerecidamente a los ciudadanos y las ciudadanas de este país.Fué como si se hubiese roto un pacto no escrito que debería existir entre las personas que han ocupado los puestos más altos de la política en un sistema democrático y que de hecho ha funcionado hasta ahora: el pacto del respeto mutuo, de la visión de conjunto,es decir, no coyuntural ni partidista en sentido estrecho y de la comprensión ante las enormes responsabilidades del cargo,con sus compensaciones morales, sus sinsabores y sus limitaciones.

La experiencia de esto tan relativo que llamamos el poder político debería dar a los que lo han ejercido una visión más tolerante de las cosas y ,por consiguiente,debería hacer de ellos personas capaces de aportar racionalidad y serenidad a la polémica política y situarla en un contexto más general, más allá de localismos y de batallas corporativas . No estoy apelando con ello a una especie de solidaridad al margen de todos los avatares. Apelo a la experiencia y a otras cosas, entre ellas lo que bien se podría denominar responsabilidades compartidas en el tiempo. A pesar de los cambios radicales de gobierno,siempre hay elementos de continuidad ,poco deseados por el que viene detrás.Baste recordar,por ejemplo, que asuntos tan aparatosos y

dramáticos como la rotura de la presa de Tous o el caso del aceite de colza se produjeron cuando el Sr.Calvo Sotelo ejercía máximas reponsabilidades de gobierno,pero cuando los ciudadanos afectados protestan no dirigen sus quejas y sus iras al gobernante de entonces sino al de ahora,al presidente Felipe González y al gobierno socialista.

Desde luego esto que yo llamo ruptura de un pacto no escrito no se ha producido súbitamente.El Sr.Calvo Sotelo ya se sumó hace meses a la campaña del P.P. pidiendo la dimisión de Felipe González y bien recientemente, durante uno de los actos de homenaje a Adolfo Suárez proclamó que la situación actual es peor que la del 23-F, que ya es decir. O sea,que el exabrupto de ahora no debe extrañar.Más bien es la confirmación de algo que se veía venir: que el Sr.Calvo Sotelo no ha optado por poner su prestigio personal al servicio de la serenidad y de la amplitud de horizontes sino al servicio de la crispación y del regate corto,no ha optado por la confrontación civilizada sino por el encabritamiento de una pelea de bajo techo,. Naturalmente, el Sr.Calvo Sotelo es muy dueño de sus actos y de sus opiniones y nadie le pide que acalle sus críticas si considera necesario exponerlas,pero el tono de su artículo es más propio de un militante del P.P. que de un ex Presidente del Gobierno,más propio de una campaña electoral que de un debate sensato sobre nuestro sistema político.

El asunto es especialmente serio porque el artículo en cuestión se apoya en dos afirmaciones que no sólo no son ciertas sino que son tremendamente peligrosas. La primera es que, según él,Felipe González atribuyó a los gobiernos de UCD la responsabilidad de la aparición de los GAL. El segundo, bien explícito en el título de su artículo, es que hay que dejar de hablar de la herencia recibida.

La frase que reproduce del discurso de Felipe González es exacta pero omite que el propio Presidente del Gobierno rechazó explícitamente cualquier responsabilidad de sus antecesores y,por consiguiente, de sus equipos de gobierno en el asunto. Lo que frase dice de manera clara y rotunda es algo que nadie puede negar: que los diversos grupos armados anti-ETA se comenzaron a formar antes de la democracia y no se pudieron dar por terminados hasta bastantes años después, ya bajo el gobierno socialista. Esto quiere decir que el problema de estos grupos se planteó por igual a los gobiernos de Adolfo Suárez,de Leopoldo Calvo Sotelo y de Felipe González. Todos lucharon contra el terrorismo y contra los grupos terroristas anti-ETA. Y lo hicieron con desigual fortuna porque las condiciones con que se encontraron no fueron las mismas.Nadie puede ignorar las dificultades con que chocaron los gobiernos de Adolfo Suárez para hacerse con el control de los aparatos policiales y militares y cómo aumentaron dichas dificultades cuando la U.C.D. se dividió y el propio Suárez tuvo que dejar la presidencia del gobierno en circunstancias turbulentas. Nadie puede ignorar tampoco que Leopoldo Calvo Sotelo asumió dicha presidencia en medio de la confusión del golpe del 23-F -- lo cual fué sin duda un ejemplo de valor cívico y político que todos reconocimos -- y que gobernó casi dos años con un partido sin mayoría absoluta cada vez más dividido y que al final de su mandato todavía hubo un conato de golpe militar y la propia UCD desapareció del mapa político,pasando de tener más de 160 diputados a tener menos de 20. Y nadie puede olvidar,finalmente, que si el PSOE obtuvo en 1982 una victoria tan aplastante no fué solo por el atractivo de sus nuevos dirigentes y su programa sino también porque aparecía como la promesa de un gobierno fuerte,capaz de poner orden y de aportar seguridad en momentos de inquietud e incertidumbre. Es lógico,pues,que

el gobierno socialista pudiese culminar,con más tiempo por delante y con más fuerza política,la tarea que los gobiernos anteriores habían iniciado y que no pudieron completar por su mayor debilidad.No es un reproche, sino una constatación,no es una acusación sino un intento de explicar lo que ocurrió. Y esto es lo que hizo Felipe González en el debate sobre el estado de la nación, tal como yo lo oí y entendí.

En cuanto a la segunda afirmación del Sr.Calvo Sotelo debo decir que estoy en desacuerdo absoluto con él cuando le dice al presidente González que ya está bien de hablar de la herencia recibida. Creo más bien lo contrario: creo que no hemos hablado lo suficiente sobre la herencia recibida del franquismo y de nuestro dramático pasado colectivo y que sin hacer un buen análisis y un buen balance de todo ello es imposible entender el presente. Y no lo digo con ánimo de exigir responsabilidades a toro pasado -- exigencia que rechazamos de manera bien clara y evidente en el momento de poner en pie nuestro sistema democrático -- sino con ánimo de aportar a todos los ciudadanos y ciudadanas una explicación de lo ocurrido, de sus claros y oscuros,para entender mejor el presente y situarnos con serenidad ante nuestro futuro colectivo.

Y hay que decir sin ambages que no es cierto que nuestra transición a la democracia fuese un proceso idílico, un avance sin obstáculos ni traumas y que las instituciones, las mentalidades colectivas,los usos y las costumbres de nuestra sociedad se hubiese democratizado sin más de la noche a la mañana.Ya me he referido a las dificultades que encontraron los primeros gobiernos de UCD para adaptar a la lógica de la nueva situación democrática los aparatos del Estado heredados casi íntegramente del régimen franquista. Creo que esto no se ha explicado a fondo y que sigue siendo hoy una asignatura

pendiente que nos impide comprender no sólo lo que ocurrió entonces sino lo que ocurre hoy.¿Cómo no recordar,por ejemplo, que pese a los esfuerzos de sus presidentes y ministros,la debilidad creciente de los gobiernos de U.C.D. tuvo que dar,forzosamente, más alas a la propia ETA y más margen de maniobra para los que ,dentro y fuera de las instituciones, tendían a organizarse por cuenta propia para combatir el terrorismo etarra? ¿Cómo no recordar,igualmente, las apelaciones públicas de algunos altos exponentes del empresariado,en el mismo sentido?.

He dicho que en 1982,el PSOE llegó al gobierno con una mayoría absoluta aplastante porque no sólo era una alternativa nueva y creíble sino porque aportaba también fuerza y seguridad.Pero no está de más recordar hoy que cuando aquello se produjo era la primera vez en toda nuestra historia que un partido de izquierda empezaba a gobernar en solitario y la primera vez también que en un partido de izquierda llegaba al gobierno bajo una monarquía. Pero a pesar de la fuerza con que comenzaba, el gobierno del PSOE encontró enormes dificultades para controlar algunos de los aparatos del Estado más sensibles y decisivos ,sobre todo si tiene en cuenta que los dirigentes políticos que entraban entonces en escena no tenía casi ninguna experiencia de gobierno y menos todavía con unos aparatos de Estado que habían sido concebidos,organizados y entrenados durante tantos años precisamente para combatir a la izquierda.En estas mismas páginas se publicó,no hace muchos días, un reportaje bien explícito sobre las dificultades que los nuevos dirigentes del Ministerio del Interior encontraron para reorganizar las fuerzas de seguridad y dotarlas de nuevos mandos.

Por esto no creo que haya que olvidar la herencia recibida.No se trata de vivir de ella ni de recurrir a ella para justificar todo lo

que ocurre en el presente.Se trata,eso sí, de explicarla para contribuir a entender nuestro presente y nuestro futuro.Lo que hoy necesitamos es serenidad y capacidad de ver las cosas más allá del día a día y del frenesí mediático.Personalmente, me parece escandaloso que algunos elementos de este pasado inmediato se estén utilizando para alimentar las luchas políticas del presente y para deslegitimar las instituciones y las personas que han protagonizado una acción política de dimensiones tan enormes y tan estimulantes como la que hemos tenido en nuestro país en estos cortos años de democracia.Las luchas por la alternancia son legítimas,pero entre todos deberíamos aportar la serenidad y el distanciamiento necesarios para que esta legítima batalla política no nos acabe deteriorando a todos.Y cuando digo todos no me refiero sólo a los dirigentes políticos.Me refiero también a las instituciones,entre ellas las judiciales.Por eso me entristece y me deja un sabor amargo que los que pueden y deben aportar esta serenidad acaben siendo apologistas de lo contrario y entren sin reparos en la lógica perversa de la actual confusión. Quizá esto también forma parte de las herencias recibidas.

Le Pais

17.2.95

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.. NUM.(93 2803545 Fecha: 17-02-95 15:12

Fecha/Hora	17-02 15:08
Num. Marcado	913270821
Interlocutor	34 1 3270821
Tiempo	3'46"
Modo	NORM
Pag.	7
Resultado	Correcto

JORDI SOLÉ TURA

Calvo Sotelo y las herencias recibidas

JUSTO BARBOZA

Un sabor amargo. Esto es lo que noté al terminar de leer el artículo que el ex Presidente del Gobierno, señor Calvo Sotelo, publicó el jueves pasado en estas mismas páginas. Y pensé que era una lástima, que se había perdido una ocasión para aportar algo de sensatez y de serenidad al clima de crispación política que atenaza inmerecidamente a los ciudadanos y las ciudadanas de este país. Fue como si se hubiese roto un pacto no escrito que debería existir entre las personas que han ocupado los puestos más altos de la política en un sistema democrático y que de hecho ha funcionado hasta ahora: el pacto del respeto mutuo, de la visión de conjunto, es decir, no coyuntural ni partidista en sentido estrecho y de la comprensión ante las enormes responsabilidades del cargo, con sus compensaciones morales, sus sinsabores y sus limitaciones.

La experiencia de esto tan relativo que llamamos el poder político debería dar a los que lo han ejercido una visión más tolerante de las cosas y, por consiguiente, debería hacer de ellos personas capaces de aportar racionalidad y serenidad a la polémica política y situarla en un contexto más general, más allá de localismos y de batallas corporativas. No estoy apelando con ello a una especie de solidaridad al margen de todos los avatares. Apelo a la experiencia y a otras cosas, entre ellas lo que bien se podría denominar responsabilidades compartidas en el tiempo. A pesar de los cambios radicales de gobierno, siempre hay elementos de continuidad, poco deseados por el que viene detrás. Baste recordar, por ejemplo, que asuntos tan aparatosos y dramáticos como la rotura de la presa de Tous o el caso del aceite de colza se produjeron cuando el señor Calvo Sotelo ejercía máximas responsabilidades de gobierno, pero cuando los ciudadanos afectados protestan no dirigen sus quejas y sus iras al gobernante de entonces, sino al de ahora, al presidente Felipe González y al Gobierno socialista.

Desde luego, esto que yo llamo ruptura de un pacto no escrito no se ha producido súbitamente. El señor Calvo Sotelo ya se sumó hace meses a la campaña del PP pidiendo la dimisión de Felipe González, y bien recientemente, durante uno de los actos de homenaje a Adolfo Suárez, proclamó que la situación actual es peor que la del 23-F, que ya es decir. O sea, que el exabrupto de ahora no debe extrañar. Más bien es la confirmación de algo que se veía venir: que el señor Calvo Sotelo no ha optado por poner su prestigio personal al servicio de la serenidad y de la amplitud de horizontes, sino al servicio de la crispación y del regate corto; no ha optado por la confrontación civilizada, sino por el encabritamiento de una pelea de bajo techo. Naturalmente, el señor Calvo Sotelo es muy dueño de sus actos y de sus opiniones y nadie le pide que acalle sus críticas si considera necesario exponerlas, pero el tono de su artículo es más propio de un militante del PP que de un ex presidente del Gobierno, más propio de una campaña electoral que de un debate sensato sobre nuestro sistema político.

El asunto es especialmente serio porque el artículo en cuestión se apoya en dos afirmaciones que no sólo no son ciertas, sino que son tremendamente peligrosas. La primera es que, según él, Felipe González atribuyó a los Gobiernos de UCD la responsabilidad de la aparición de los GAL. El segundo, bien explícito en el título de su artículo, es que hay que dejar de hablar de la herencia recibida.

La frase que reproduce del discurso de Felipe González es exacta, pero omite que el propio presidente del Gobierno rechazó explícitamente cualquier responsabilidad de sus antecesores y, por consiguiente, de sus equipos de gobierno en el asunto. Lo que la frase dice de manera clara y rotunda es algo que nadie puede negar: que los diversos grupos armados anti-ETA se comenzaron a formar antes de la democracia y no se pudieron dar por terminados hasta bastantes años después, ya bajo el Gobierno socialista. Esto quiere decir que el problema de estos grupos se planteó por igual a los Gobiernos de Adolfo Suárez, de Leopoldo Calvo Sotelo y de Felipe González. Todos lucharon contra el terrorismo y contra los grupos terroristas anti-ETA. Y lo hicieron con desigual fortuna porque las condiciones con que se encontraron no fueron las mismas. Nadie puede ignorar las dificultades con que chocaron los Gobiernos de Adolfo Suárez para hacerse con el control de los aparatos policiales y militares y cómo aumentaron dichas dificultades cuando la UCD se dividió y el propio Suárez tuvo que dejar la presidencia del Gobierno en circunstancias turbulentas. Nadie puede ignorar tampoco que Leopoldo Calvo Sotelo asumió dicha presidencia en medio de la confusión del golpe del 23-F —lo cual fue sin duda un ejemplo de valor cívico y político que todos reconocimos— y que gobernó casi dos años con un partido sin mayoría absoluta cada vez más dividido, y que al final de su mandato todavía hubo un conato de golpe militar y la propia UCD desapareció del mapa político, pasando de tener más de 160 diputados a tener menos de 20. Y nadie puede olvidar, finalmente, que si el PSOE obtuvo en 1982 una victoria tan aplastante no fue sólo por el atractivo de sus nuevos dirigentes y su programa, sino también porque aparecía como la promesa de un Gobierno fuerte, capaz de poner orden y de aportar seguridad en momentos de inquietud e incertidumbre. Es lógico, pues, que el Gobierno socialista pudiese culminar, con más tiempo por delante y con más fuerza política, la tarea que los Gobiernos anteriores habían iniciado y que no pudieron completar por su mayor debilidad. No es un reproche, sino una constatación; no es una acusación, sino un intento de explicar lo que ocurrió. Y esto es lo que hizo Felipe González en el debate sobre el estado de la nación, tal como yo lo oí y entendí.

En cuanto a la segunda afirmación del señor Calvo Sotelo, debo decir que estoy en desacuerdo absoluto con él cuando le dice al presidente González que ya está bien de hablar de la herencia recibida. Creo más bien lo contrario: creo que no hemos hablado lo suficiente sobre la herencia recibida del franquismo y de nuestro dramático pasado colectivo, y que sin hacer un buen análisis y un buen balance de todo ello es imposible entender el presente. Y no lo digo con ánimo de exigir responsabilidades a toro pasado —exigencia que rechazamos de manera bien clara y evidente en el momento de poner en pie nuestro sistema democrático—, sino con ánimo de aportar a todos los ciudadanos y ciudadanas una explicación de lo ocurrido, de sus claros y oscuros, para entender mejor el presente y situarnos con serenidad ante nuestro futuro colectivo.

Y hay que decir sin ambages que no es cierto que nuestra transición a la democracia fuese un proceso idílico, un avance sin obstáculos ni traumas, y que las instituciones, las mentalidades colectivas, los usos y costumbres de nuestra sociedad se hubiesen democratizado sin más de la noche a la mañana. Ya me he referido a las dificultades que encontraron los primeros Gobiernos de UCD para adaptar a la lógica de la nueva situación democrática los aparatos del Estado heredados casi íntegramente del régimen franquista. Creo que esto no se ha explicado a fondo y que sigue siendo hoy una asignatura pendiente que nos impide comprender no sólo lo que ocurrió entonces, sino lo que ocurre hoy. ¿Cómo no recordar, por ejemplo, que, pese a los esfuerzos de sus presidentes y ministros, la debilidad creciente de los Gobiernos de UCD tuvo que dar, forzosamente, más alas a la propia ETA y más margen de maniobra para los que, dentro y fuera de las instituciones, tendían a organizarse por cuenta propia para combatir el terrorismo etarra? ¿Cómo no recordar, igualmente, las apelaciones públicas de algunos altos exponentes del empresariado en el mismo sentido?

He dicho que en 1982 el PSOE llegó al Gobierno con una

Pasa a la página siguiente

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Sugerencia

Acabo de renovar la cuota anual en el gimnasio al que acudo desde hace años y donde mi actividad más importante es la de gimnasia de mantenimiento. No es necesario explicar que el hecho de realizar una actividad física continuada redunda en beneficio de nuestra salud y en beneficio de las arcas de la Seguridad Social, ya que los gastos sanitarios ocasionados son mucho menores que los producidos por personas sedentarias o fumadoras, por ejemplo. Sólo el fumar produce gastos anuales cercanos al billón de pesetas.

Sin embargo, al hacer la declaración de la renta observamos que las enfermedades desgravan, pero no las actividades que las previenen. Así las cosas, me voy a atrever a sugerir a Hacienda que, a partir de ahora, los gastos de gimnasios desgraven al menos como los de enfermedad, y que se baje el IVA del 16% al reducido del 7% para estas salutíferas actividades.

Para compensar, Hacienda controlará mejor los ingresos de este tipo de negocios, por lo que puede que la potenciación de la salud ciudadana vía fiscal resulte gratuita.— **Fernando Extramiana Cameno.** San Sebastián.

Una pasión compartida

Lector y modesto accionista del EL PAÍS desde su macimiento y socio del Real Madrid Club de Fútbol casi desde el mío, he leído con asombro y admiración el artículo de Jorge Valdano sobre la pasión por el fútbol, que comparto. La belleza de su prosa y la originalidad de sus ideas exigen que siga escribiendo para deleitarnos a todos. Pero, por favor, que su espléndido futuro como escritor no sustituya a su presente magnífico como entrenador del mejor club del mundo.— **Eduardo Peña Abizanda.** Bruselas.

Aire fresco

Las declaraciones de Forges a EL PAÍS el pasado día 14 relativas a su ruptura con *El Mundo* me han parecido una auténtica y necesaria bocanada de aire fresco y sano en la habitación enrarecida y sobrecargada en la que se había convertido el mundo periodístico de la Villa y Corte. En medio de crispaciones, descalificaciones, declaraciones sectarias, columnas airadas, inquisiciones y *caza de brujas,* la fina ironía y el valor cívico de Forges nos ayudan a recobrar algo de "serenidad" y "equilibrio", que buena falta nos hace a todos.— **Luis Yáñez-Barnuevo.** Madrid.

Ferrol

Soy gallego, nacido (¡maldito azar!) en Madrid, de 17 años y muy mal carácter. Vivo desde que contaba cinco meses de edad en

Pasa a la página siguiente

GIANNI BAGET BOZZO

Un gobierno sin políticos

En 1994, Italia pareció el país en el que la telecracia se hacía realidad como régimen político que sustituía a los partidos. Silvio Berlusconi construía en pocos meses una fuerza política, establecía la alianza con dos partidos opuestos entre sí —los neofascistas del Movimiento Social Italiano y la Liga Norte— y vencía en las elecciones. Menos de un año después, el gran miedo a la telecracia que ha invadido Occidente ha dado muestras de sus excesos. Ha bastado un viejo democristiano tenaz y astuto como el presidente de la República, Oscar Luigi Scalfaro, para mandar de vuelta a Berlusconi desde el liderazgo de su Gobierno al control de sus cadenas. Y ha nacido así otra novedad italiana, en cierto modo ya implícita en el Gobierno de Berlusconi: el gobierno de los técnicos. Por técnico se entiende a un experto de la burocracia o del mundo profesional, con frecuencia profesor universitario, que se caracteriza por el hecho de no haber militado nunca en un partido político. Y los miembros del Gobierno de los técnicos formado por el presidente Scalfaro tienen una característica adicional: no son miembros del Parlamento. La formación de un Gobierno sin parlamentarios tiene un solo precedente en la historia italiana, el del Gobierno del mariscal Badoglio, nombrado por el rey Víctor Manuel III cuando echó a Benito Mussolini. Duró menos de un año. Y no había Parlamento.

Scalfaro ha formado el Gobierno de Lamberto Dini con un Parlamento abierto. Naturalmente, la iniciativa del presidente de la República ha sido contestada por Berlusconi y sus aliados, que pedían elecciones inmediatas en vista de que en el Parlamento no había una mayoría alternativa a la que se había disuelto por el abandono de la Liga Norte. Sostenían que el concepto mismo de un Gobierno formado sólo por iniciativa del presidente de la República era anómalo desde el punto de vista de la práctica constitucional. La izquierda tenía tanto miedo de la telecracia que aceptó ofrecer al Gobierno del presidente, compuesto únicamente por técnicos no parlamentarios, su voto de confianza, mientras que Berlusconi y sus aliados se abstenían. Y eso que el jefe del Gobierno, Lamberto Dini, era autor de esa reforma de las pensiones por la que los sindicatos hicieron la marcha sobre Roma y promovieron huelgas y desórdenes por tiempo indefinido en todo el país. Pero eliminar al *telécrata* Berlusconi bien valía un Gobierno sin mayoría, sin parlamentarios y a todas luces de centro-derecha.

El Gobierno de los técnicos ha sido bien aceptado tanto por la opinión pública nacional como por la internacional. Se ha visto al Gobierno de los técnicos no parlamentarios, sin partido, de designación institucional, como una solución legítima. La democracia palidece ante la ilegitimación de los políticos acusados de corrupción y el embrujo de los técnicos que conocen el *saber hacer* de una sociedad compleja.

Desde entonces, el Gobierno de Dini ha ido de éxito en éxito. El presidente Clinton ha acogido favorablemente su tesis de aumentar los fondos del Fondo Monetario Internacional (FMI) recurriendo al sector privado. Lamberto Dini ha sido durante mucho tiempo funcionario del FMI. El general Colin Powell, posible candidato republicano a la presidencia, ha encontrado fascinante la idea de un Gobierno sin políticos. La izquierda italiana, que se había agrupado en las pasadas elecciones en torno al presidente Ciampi, director del Banco de Italia, acepta ahora al democristiano universitario y burócrata de Estado Romano Prodi como figura que contraponer a Berlusconi. Pero con eso no basta. Circula el rumor de que después de las elecciones, y en caso de victoria del centro-derecha, Lamberto Dini podría ser su propio sucesor. Podría pensarse en Berlusconi como jefe del Estado, mientras que el líder de los posfascistas, Giancarlo Fini, sabe que la neonata Alianza Nacional, totalmente ligada a su imagen, sólo tiene futuro si procede gradualmente. Finalmente, en el momento en que la economía se convierte en el todo de la política, la idea de los políticos de asumir los cargos dignificantes del Estado dejando a los técnicos la gestión puede parecer que tiene futuro. Berlusconi ha sido abatido no sólo por el deterioro de la mayoría provocado por Umberto Bossi, sino también por la desconfianza de los mercados internacionales. La fuga de capitales de Italia, incluso en un momento de crecimiento económico y de estabilidad de la inflación, ha puesto de relieve que los mercados internacionales imponen la estabilidad del Ejecutivo y lo previsible de sus acciones. Berlusconi, hostigado por el jefe del Estado, acechado en su mayoría, investigado por los jueces milaneses, no ha podido recoger los frutos de su éxito político. Y se ha visto que las finanzas pueden, en ciertas circunstancias, batir a la política. Resulta claro que el telécrata Berlusconi ha personificado la democracia, es decir, un verdadero movimiento de opinión, ha creado política. Y su éxito radica en el hecho de que, en este momento, en el país de la Democracia Cristiana y de la unidad de los católicos, el centro como categoría política ha llegado a su fin y el partido posdemocristiano se divide en derecha o izquierda. Es una victoria política de Berlusconi, pero se ha producido gracias al hecho de que el Gobierno de los técnicos, guiado por su ministro del Tesoro, Lamberto Dini, está en el poder. Del ejemplo italiano se puede deducir que ha llegado la muerte de la militancia política, del partido político, de la política democrática como la hemos practicado hasta ahora. Un lenguaje religioso, moral, económico, se convierte en el léxico común. ¿Un ejemplo? Los llamamientos a la ética de la vida del papa Wojtyla nunca han sido tan escuchados en Italia como desde que se acabó la unidad de los católicos. Tributaria antes del lenguaje político, la Iglesia ahora puede hablar políticamente su lenguaje ético-religioso. Se agolpan por escucharlo y se hace lo imposible por asumirlo. Hay otra política en ciernes, al menos en Italia.

Gianni Baget Bozzo es politólogo italiano.

Calvo Sotelo y las herencias recibidas

Viene de la **página anterior**

mayoría absoluta aplastante porque no sólo era una alternativa nueva y creíble, sino porque aportaba también fuerza y seguridad. Pero no está de más recordar hoy que cuando aquello se produjo era la primera vez en toda nuestra historia que un partido de izquierda empezaba a gobernar en solitario y la primera vez también que un partido de izquierda llegaba al Gobierno bajo una Monarquía. Pero, a pesar de la fuerza con que comenzaba, el Gobierno del PSOE encontró enormes dificultades para controlar algunos de los aparatos del Estado más sensibles y decisivos, sobre todo si se tiene en cuenta que los dirigentes políticos que entraban entonces en escena no tenían casi ninguna experiencia de gobierno, y menos todavía con unos aparatos de Estado que habían sido concebidos, organizados y entrenados durante tantos años precisamente para combatir a la izquierda. En estas mismas páginas se publicó, hace pocos días, un reportaje explícito sobre las dificultades que los nuevos dirigentes del Ministerio del Interior encontraron para reorganizar las fuerzas de seguridad y dotarlas de nuevos mandos.

Por esto no creo que haya que olvidar la herencia recibida. No se trata de vivir de ella ni de recurrir a ella para justificar todo lo que ocurre en el presente. Se trata, eso sí, de explicarla para contribuir a entender nuestro presente y nuestro futuro. Lo que hoy necesitamos es serenidad y capacidad de ver las cosas más allá del día a día y del frenesí mediático. Personalmente, me parece escandaloso que algunos elementos de este pasado inmediato se estén utilizando para alimentar las luchas políticas del presente y para deslegitimar las instituciones y las personas que han protagonizado una acción política de dimensiones tan enormes y tan estimulantes como la que hemos tenido en nuestro país en estos cortos años de democracia. Las luchas por la alternancia son legítimas, pero entre todos deberíamos aportar la serenidad y el distanciamiento necesarios para que esta legítima batalla política no nos acabe deteriorando a todos. Y cuando digo todos no me refiero sólo a los dirigentes políticos. Me refiero también a las instituciones, entre ellas las judiciales. Por eso me entristece y me deja un sabor amargo que los que pueden y deben aportar esta serenidad acaben siendo apologistas de lo contrario y entren sin reparos en la lógica perversa de la actual confusión. Quizá esto también forma parte de las herencias recibidas.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

mi tierra, y estoy encantado de ello. Y estoy orgulloso de lo que soy, pues ni conozco mayor amor que el que tengo a mi patria, ni creo poder conocerlo jamás. Por ello me irrito sobremanera ante ciertos hechos que para mucha gente forastera puedan, por ignorancia, pasar inadvertidos. Ejemplo y fin de la intriga: hace unos pocos días (mi memoria no está para muchos trotes), en la primera de Televisión Española, más concretamente en el *Telediario* de las nueve de la noche, se dio una noticia sobre el temporal que nos azotaba (temporales que, por otra parte, yo adoro), refiriéndose a la ciudad donde vivo como "El Ferrol". Llueve sobre mojado.

No creo que sepa ser breve y conciso como debiera. Verán, El Ferrol no existe, como tampoco existe El Berbés, El Val... Existen los topónimos oficiales y originarios, como son O Berbés (de imposible traducción al español), O Val (cuya traducción posible sería El Valle), y podría existir O Ferrol. Pero no es el caso. El nombre de la ciudad es Ferrol. Sin artículo. Sin más. Por la legalidad vigente. Lo que utilizan normalmente los desconocedores de nuestro país, la expresión El Ferrol, es un resto que queda del término "El Ferrol del caudillo", acuñado por un *individuo* de todos conocido. Luego de su muerte, y tras años de trabajo y lucha, se consiguió que la toponimia gallega, salvajemente castellanizada (El Val, Arteijo, Sangenjo, nombres mal traducidos de O Val, Arteixo, Sanxenxo. Este último es especialmente curioso, porque sí tiene traducción, que sería San Ginés), retomase su forma original gracias a la Ley de Normalización Lingüística. En esta ley se recoge la forma correcta para mi ciudad, que no es otra que Ferrol. Sin artículo.

Sé que muchos de ustedes sólo nos conocen por el desgraciado hecho de un fatal nacimiento, lo que hace que piensen en El Ferrol. Yo tampoco puedo olvidarlo, pero vivo en Ferrol y estoy encantado de hacerlo.— **Octávio Pernas Sueiras.** Ferrol.

Por el bien de nuestro tenis

Agradecería su colaboración para hacer llegar unas palabras a nuestro esforzado capitán de Copa Davis, Juan Avendaño, con el fin de que reflexione sobre su decisión de no dimitir como tal.

Avendaño, si es verdad que tanto el presidente de la federación de tenis como los jugadores de esta última eliminatoria te han animado a continuar, debes considerarlo como un muy buen gesto de amigos, pero nada más. Descubrirás que no has aprovechado nuestro mejor plantel de jugadores de toda la historia del tenis español. Que te equivocaste en eliminar a nuestra mejor pareja de dobles, Emilio Sánchez y Sergio Casal, y que aún siguen siéndolo (tercera mejor pareja mundial). Que, a pesar de lo bien que nos cae a todos Carlos Costa, ya tenías sobradas muestras de su incapacidad para soportar la presión de la Copa Davis (hay jugadores que sirven y otros, por muy buenos que sean, no valen para este torneo). Que nuestro indiscutible jugador número uno, Sergi Bruguera, no es un jugador de dobles (porque no los juega), y tú debes saber que esta especialidad no se improvisa, que requiere una mentalidad y aptitud diferente a los partidos individuales. Debes agradecerles, y mucho, a Sergi y más aún a Emilio que sacrificaran su prestigio para dar satisfacción a tu ego. Una pena. Y aún te atreves a manifestar que en España no hay doblestis. ¡Hombre! Exclusivamente de competición de dobles no, pero aparte de nuestra campeonísima pareja Emilio-Casal están Javier Sánchez, Carbonell, etcétera, y con importantes premios obtenidos jugando en esta modalidad. Y si quieres, también podemos analizar los pros y contras para no haber elegido a Berasategui después de las oportunidades que se le han ofrecido a Costa. Tenemos un hombre que es un profesional como la "copa de un pino", el señor Andrés Gimeno, su conocimiento del tenis y capacidad de diálogo y flexibilidad personal (porque tener que aguantar las continuas interrupciones del amigo Ángel Orte y sus "ensayos de globo" es toda una prueba) no se le pueden poner en duda. Además es que se merece, por derecho propio, ser el capitán de Copa Davis de España. Estamos a tiempo.— **Ángel Moraleda.** Valladolid.